

REVISTA DE SANIDAD MILITAR

AÑO VIII MADRID 1.º DE JUNIO DE 1894 NÚM. 167

NOTAS SUELTAS

SOBRE MOTIVOS DEL ÚLTIMO CONGRESO MÉDICO-INTERNACIONAL

No sé si en tono de alabanza ó de reconvención, me dijo un buen amigo mío que se necesitaba audacia para escribir lo que yo he escrito en otras ocasiones con referencia á los Congresos Médicos (1). Y aunque, en honor de la verdad, procuré convencerle de que no hay labor que exija menos arresto que la de narrar un hecho del que se tienen antecedentes prolijos y datos irrecusables, ó la de formular un parecer cuando racionalmente no quepa emitir otro en contrario, declaro francamente que desde que se me hizo aquella equívoca insinuación, ya no supe yo si envanecerme ó arrepentirme del atrevimiento que pudieran revelar mis sencillas apreciaciones en materia de Asambleas médicas.

Perplejo me hubiera hallado ahora, por consiguiente, para resumir y juzgar las tareas del último Congreso celebrado en Roma, si en lugar de asistir á él con representación oficial, gracias á una honrosa comisión que el Gobierno de S. M. tuvo á bien conferirme, me hubiese visto obligado á apreciarlo desde lejos, y á repetir el trabajo de basar en observaciones y calificaciones extrañas la noticia de un acontecimiento tan esperado y discutido. Pero, por fortuna mía, he tenido ocasión de presentarlo muy de cerca, y esta vez, aunque la reseña haya de ser breve, y con seguridad menos entretenida, podré siquiera comunicar á los benévololectores de la REVISTA una opinión, no más terminante, pero sí más fundada que las que he expuesto anteriormente acerca de este género de asuntos; opinión que tal vez dé lugar á que alguien me considere apasionado, extravagante y sistemático, mas por la cual nadie tendrá derecho á llamarme audaz, ya que, como suele decirse, y cuando menos lo esperaba, he sido *competentemente autorizado* para emitirla.

*
* *

(1) Tomo II de esta REVISTA, págs. 239, 252 y 297; tomo IV, pág. 253, y tomo V, pág. 265.

La primera fase que presenta todo Congreso Médico-Internacional es la de constituir un pretexto para atraer viajeros hacia una capital determinada.

Desde este punto de vista, el XI Congreso ha respondido, como no podía menos, sobrepujando las esperanzas de sus mismos organizadores. ¿Cómo era posible que ante la idea de visitar á Roma y recorrer Italia, haciendo el viaje en la estación de las flores y á mitad de precio, desperdiciaran la ocasión los que sin tales alicientes soñaban con realizar una expedición como esa, acaso la más instructiva y la más deleitable que puede hacerse en el mundo?

Médicos y no médicos, cuantas personas sintieran deseos de contemplar las innumerables maravillas que encierra el hermosísimo país cuyos recuerdos evocan á porfía la pluma del historiador y los pinceles del artista, era natural que aprovecharan las ventajosas condiciones que les había de proporcionar la cualidad de socios del Congreso. Así se explica y se comprende bien que el número de congresistas haya excedido de 7.000, y que hayan pasado de 1.000 las señoras inscriptas en el expresado concepto. Se ha hecho notar que el número de comunicaciones presentadas á este Congreso (2.700) ha sido cuatro veces mayor que el de las que figuraron en el anterior celebrado en Berlín; pero no por eso ha de deducirse que el interés puramente científico ha sido la causa de tan extraordinaria concurrencia de extranjeros; porque dejando á un lado la importancia de dichas comunicaciones, asunto que, á la ligera también, he de tratar más tarde, siempre resultará que ha habido 5.000 congresistas de la clase de espectadores, de los cuales han faltado en Roma muy pocos, y en cambio, los más dedicaron ocho días al Congreso y los monumentos de la ciudad eterna, y doble tiempo á recorrer las costas de la Liguria, los alrededores del Vesubio, los antiguos Estados de la Iglesia, los canales venecianos, los lagos de la Lombardía y las ciudades del Piamonte.

Durante el pasado mes de Abril los trenes italianos parecía que sólo transportaban extranjeros; los templos, hoteles, museos, palacios y teatros se vieron llenos de congresistas, lo mismo en Génova que en Nápoles, en Turín como en Florencia, en Venecia como en Milán; tengo, sin embargo, el convencimiento de que si en todas estas ciudades se hubiera exigido certificación de *cumplimiento con la Ciencia*, esto es, un testimonio de haber asistido á todas las sesiones celebradas por la sección respectiva del Congreso (me parece que menos no se podía pedir), se habría disminuído en más de un 95 por 100 la respetable cantidad á que as-

ciende el dinero importado en Italia con ocasión de la Asamblea médica.

Las solemnidades y festejos celebrados en honor de los congresistas han dejado mucho que desear, y no han respondido como podía exigirse á lo extraordinario de las circunstancias. Descontando la *Garden-Party* del Quirinal, y alguno que otro banquete de las secciones, puede decirse que no ha habido nada bien organizado, á pesar de los pomposos anuncios insertos en convocatorias y programas profusamente repartidos.

La Exposición de Medicina é Higiene fué un fracaso, y la recepción en los salones de la misma un desconcierto; la sesión inaugural en el teatro Constanzi resultó para la inmensa mayoría del público una solemnísima *lata*; la recepción en el Capitolio, un barullo de marca mayor; la iluminación de la Platea arqueológica, una bobería monumental en la verdadera acepción de la palabra; el *lunch* de las Termas de Caracalla, un escándalo mayúsculo... todo por faltas de organización que bien pudieron y debieron ser evitadas.

Siempre recordaré los temores que nos asaltaron á los españoles que residíamos en Roma, cuando supimos que inmediatamente después de la clausura del Congreso llegarían 16.000 compatriotas nuestros, que formaban la llamada peregrinación obrera. Era que nos bastaba recordar los desórdenes producidos en algunos actos públicos, con motivo de la aglomeración de congresistas, para suponer lo que podría ocurrir con una manifestación mucho más numerosa y menos ilustrada, organizada en menos tiempo, y, por añadidura, poco simpática, por no decir hostil, á los súbditos del rey Humberto. Sin embargo, aquella manifestación, expuesta á tantos rozamientos y conflictos, se realizó, como todos sabemos, con el mayor orden y sin producir disgustos de ningún género; y por más que se debiera mucho á la Divina Providencia, á la cual supongo yo que se encomendarían en primer término los peregrinos españoles, fuera está de toda duda que al éxito obtenido contribuyó poderosamente la acertada dirección á que se sujetaron la instalación y conducción de los peregrinos en la ciudad de Rómulo y de San Pedro.

* * *

Otro de los aspectos que es preciso observar en todo Congreso Médico Internacional, es el que ofrece al considerarlo como recurso para enaltecer la profesión y acrecentar el prestigio de los que la ejercen.

Este recurso no deja de ser eficaz, y, por regla general, se ha aprovechado bien hasta ahora.

Sabido es que los Gobiernos—sin excluir los de ningún país—tropiezan con infinidad de dificultades para atender y dotar los servicios que reclaman de continuo la enseñanza y la asistencia médicas y el planteamiento de las medidas que aconseja la Higiene pública; luchan unas veces con la penuria del Tesoro, otras con la desproporción del presupuesto, siempre con la resistencia que opone el contribuyente á todo lo que implique aumento de tributación; y consecuencia de estos inconvenientes, que ya se han hecho tradicionales, es el que haya ciertos servicios, entre ellos los que hemos señalado anteriormente, cuya mejora se tiene que esperar años y años sin resultado.

Mas llega el momento en que se designa la capital donde debe reunirse el Congreso, y entonces el Gobierno mira el asunto como cuestión de honra nacional, y empieza por asignar treinta, cuarenta ó cincuenta mil duros para los gastos que aquél origine; cae luego en la cuenta de que hay que presentar buenas escuelas de Medicina, buenos Laboratorios, buenos Hospitales, y acude presuroso á remediar estas necesidades, acaso prodigando por amor propio lo que antes había regateado ó negado por sistema; reconoce también que hay que sanear algunas poblaciones, y dispone á este efecto cuantas mejoras son compatibles con los recursos del Tesoro ó con el crédito de los Municipios. A su vez, la clase médica muévase con más actividad, á fin de utilizar el tiempo, que transcurre de uno á otro Congreso, en los preparativos indispensables para una solemnidad tan poco común; las Academias redoblan sus trabajos y las Clínicas son ataviadas *á la dernière*; se hace en todas partes abundante provisión de casos prácticos para elegir entre ellos los que pongan de manifiesto alguna rareza patológica, alguna notabilidad terapéutica y la agudeza ó pericia del profesor que intervino en el diagnóstico ó en el tratamiento; se observa más y se estudia más también; y si á ello se une el que con un año de anticipación se reparten las convocatorias con sus correspondientes programas de festejos, listas de comités, catálogos de los principales temas, etcétera, etc., etc.; lo cual, repetido en diferentes tonos por la prensa profesional y la política, da lugar á que incesantemente se publiquen nombres de multitud de médicos á quienes han correspondido cargos de Presidente, Vocal ó Secretario de Sección ó de Comité, háse confiado el cargo de Delegado de esta ó la otra Corporación, ó se ha señalado turno para leer determinada comunicación, en un Congreso al que concurren, *por supuesto*, todas

las celebridades médicas del extranjero, se comprenderá perfectamente que pocos resortes habrá tan eficaces como el que analizamos, para realzar la medicina y los médicos de un país.

¡Pues dónde dejamos lo que ocurre mientras dura el Congreso! Todos los días hay una recepción y uno ó varios festejos donde los Soberanos, los magnates y los sabios que han llegado de fuera colman de distinciones y agasajos á los médicos en general y á los organizadores del Congreso en particular; no hay medio de leer un periódico sin enterarse de algo interesante para la Medicina y los médicos; en los establecimientos públicos se comentan con preferencia los actos del Congreso, ó se habla del éxito de un congresista; en las calles pregonan los vendedores de periódicos el *Diario Oficial del Congreso Médico*, «escrito en cuatro idiomas», ó el programa de las fiestas para el siguiente día; y por si todo esto no fuera bastante para llenar de satisfacción á la pobre clase médica, tan menospreciada de ordinario, vése á los industriales sostener animada competencia para exhibir en los escaparates de sus tiendas fotografías instantáneas de algún incidente del Congreso, grabados alusivos al mismo, objetos dedicados á los congresistas, é infinidad de retratos de médicos más ó menos afamados, sin olvidarse de presentar el del presidente del Congreso, que por doquiera se encuentra reproducido en tablas, platos, planchas metálicas, gemelos y boquillas, y vaciado ó esculpido en barro, yeso, mármoles y bronce.

En Roma ha lucido de un modo singular esta fase principal de los grandes Congresos Médicos.

Por todas partes se veían huellas recientes de demoliciones y transformaciones, inspiradas en la necesaria higienización de la urbe, siendo muy de notar las obras de saneamiento del Tíber, cuyos planos formarán siempre una de las páginas más gloriosas de la Ingeniería Sanitaria.

El Policlínico Humberto I, verdadero monumento de la Roma moderna, empezado á construir en 1888, no está acabado todavía, ni lo estará en bastante tiempo; pero se le ha hecho progresar mucho, á fin de instalar en él las 19 secciones y todas las dependencias del Congreso.

El nuevo Hospital de Monte Celio, digno de figurar entre los primeros nosocomios militares, es uno de los establecimientos médicos que más llamaron la atención de los congresistas (1), y

(1) Está constituido por 27 edificios aislados, que ocupan un área de 50.000 metros cuadrados, comprendiendo las calles y los jardines divisorios. Los pabellones destinados á alojar enfermos son 13, todos compuestos de dos pisos, más los sótanos; 8 para enfermedades comunes; 1 para afecciones quirúrgicas graves; 3 para enfermedades contagiosas, y 1 para la asistencia de Oficiales. Las

la Cruz Roja Italiana, institución potente y bien organizada, ha hecho todo lo posible para demostrar los buenos elementos con que cuenta para llenar debidamente su patriótica y benéfica misión.

Como es natural, los médicos italianos no ocultaban la satisfacción que les producían las alabanzas tributadas á su laboriosidad, y era que lo mismo aquéllos que tienen justa fama adquirida, como los de aspiraciones más modestas, veían en tales manifestaciones un triunfo colosal para la profesión á que consagran sus esfuerzos, merced al cual todos y cada uno han logrado ensanchar prodigiosamente en esta época la esfera de sus relaciones, de su influencia y de su prestigio.

Baccelli podrá estar orgulloso; pero, á decir verdad, los colegas italianos le deben estar muy agradecidos.

L. AYCART.

(Se continuará).

PRENSA Y SOCIEDADES MEDICAS

Analgesia. — Antitérmia. — Embrocaciones de gaiacol.

—Sciolla fué el primero que aplicó el gaiacol en embrocaciones sobre la piel, preconizando su empleo como antitérmico, no sólo en la tisis, sino en otras afecciones piréticas. Empleaba 2 á 6 c. c. por embadurnamiento que practicaba en diversas partes del cuerpo; un miembro, el dorso, el abdomen. Así ha podido alcanzar la dosis de 30 gramos en dos horas, fraccionando las aplicaciones, sin observar ningún accidente.

Bard comprobó en sus tuberculosos un descenso término considerable. En una mujer enferma desde cuatro meses, que presentaba fiebre continua, disnea, tos y oscuridad de la respiración en los vértices, tres embrocaciones bastaron, para que la temperatura que oscilaba entre 39° y 40'5.° bajara á 37°.

Robillard ha empleado las embrocaciones en muchos tuberculosos, usando dosis de 0'50 á 2 gramos, extendidas sobre superficies cutáneas que varia-

salas de enfermos comunes miden 32 metros de longitud, 9 de latitud y 5,20 de altura, lo cual representa, para cada una de ellas, una superficie de 288 metros cuadrados y una capacidad de 1 497,60 metros cúbicos; tienen 24 camas, separadas una de otra 1,80 metros, correspondiendo, por tanto, á cada enfermo 62,40 metros cúbicos de aire respirable.

No obstante la favorable impresión que me produjo la visita á este Hospital, me pareció encontrar en él defectos que tal vez no habrían llamado mi atención en otro establecimiento de menor importancia. Recuerdo, entre otras cosas, que el sistema de ventilación es complicado y no resulta práctico; la disposición de los techos y la clase y forma de las estufas favorecen poco la asepsia de las enfermerías; el pabellón para Oficiales no corresponde á la grandeza del conjunto; las letrinas de las enfermerías ofrecen graves inconvenientes, y la extensa galería de comunicación no reporta ventajas que compensen el gasto que representa ni lo que por ella ha desmerecido la edificación desde el punto de vista estético.

ban desde menos de 1 decímetro á 5 decímetros cuadrados. En todos los casos la temperatura bajó desde 1° á varios grados. Cree que basta para obtener el efecto máximo la dosis de 50 centigramos.

Courmont ha obtenido los mismos resultados: las embrocaciones disminuían siempre la temperatura rectal durante las cuatro horas siguientes. (*Prév. méd.*)

Cree como Bard, Courmont, que este método es inútil y aun peligroso en los tuberculosos cavitarios avanzados, en los que la fiebre héctica va enlazada á brotes pneumónicos ó á supuraciones ulcerosas; en una palabra, contra la fiebre que resulta de una septicemia que ha venido á añadirse á la tuberculosis; en cambio, parece tener una eficacia duradera en la fiebre tuberculosa pura, la que depende sólo de brotes de granulaciones.

Hé aquí las conclusiones de Bard, fundadas en los ya muy numerosos hechos publicados:

1.° Las embrocaciones de gaiacol constituyen un recurso algunas veces muy útil en ciertos tuberculosos febricitantes:

2.° Empleándolas á las dosis de 1 á 2 c. c. por embrocación, se obvian ordinariamente todos los accidentes del colapso; siempre que el tuberculoso no se encuentre en el período de reblandecimiento y formación de cavernas (en este caso, como ha demostrado Bard, dos gramos pueden ocasionar la muerte.)

3.° Procurando que el gaiacol sea puro, se evitan, salvo una susceptibilidad extrema de la piel, los accidentes inflamatorios cutáneos.

4.° Los únicos inconvenientes que pueden presentar las embrocaciones en los tuberculosos que no se encuentran en el período de reblandecimiento, son sudores, escalofríos á veces, y alguna otra molestia sin gravedad; así, pues, esta medicación, que deja al estómago en salvo, es preferible á la administración de la antipirina y de la acetalmida.

Ofrecen además el inconveniente las embrocaciones de que al cabo de poco rato el enfermo nota un sabor desagradable de gaiacol, y dan lugar, á veces, á un eritema erisipelatoso. Este último inconveniente puede evitarse, según Lepine (*Semaine médicale*), empleando gaiacol puro, que no contenga fenol.

¿Cómo obran estas embrocaciones? Los experimentos de Guinard permiten admitir que se trata de una acción refleja, debida á la excitación de los nervios periféricos, acción refleja especial, pues el descenso térmico no se ha verificado en animales cuyas regiones embadurnadas se habían previamente insensibilizado: y por otra parte el gaiacol puro *no irrita* la piel. Tal vez tenga una pequeñísima parte la inhalación de gaiacol por las vías respiratorias. No obstante, empleado en inhalaciones, el gaiacol no ha dado lugar á descenso térmico apreciable.

Acción ahalgésica.—Desplats de Lille ha sido el primero que ha observado que las embrocaciones de gaiacol sobre la piel ejercen á veces, además de la acción antitérmica ya señalada, una acción analgésica que en ciertas afecciones dolorosas puede ser de gran utilidad. (*Semaine medicale.*)

Moissy, discípulo de Desplats, dice en su tesis que con las embrocaciones de gaiacol ha logrado calmar rápidamente no solamente ciertos puntos dolo-

rosos y ciertas neuralgias torácicas de los tuberculosos, sino también los dolores de la ciática, del reumatismo articular crónico, subagudo y nudoso, en casos en que habían fracasado todos los medios de tratamiento.

Ha empleado en sus enfermos una mezcla de gaiacol y glicerina á partes iguales, ó de dos partes de gaiacol por una de glicerina, á fin de evitar el dolor que casi siempre produce y las ulceraciones de difícil curación que á veces determinan las embrocaciones de gaiacol puro preconizadas por Scio-lla. Gracias á esta precaución ha podido hacer más de treinta aplicaciones de gaiacol sin producir la menor lesión ni ocasionar el más ligero dolor.

Prefiere para las embrocaciones las regiones fáciles de envolver, como el antebrazo, por ejemplo. Con la jeringuilla de Pravaz, toma 1 á 3 c. c. de gaiacol y lo mezcla con un volumen igual, ó con la mitad de volumen de glicerina; con la mezcla embadurna al antebrazo mediante un pincel ordinario y lo recubre con una tela impermeable que se mantiene sujeta por medio de una venda.

La dosis de gaiacol que hay que emplear para obtener el efecto analgésico es de 1 á 3 gramos para cada embrocación. La de 1 gramo es muchas veces demasiado débil; la de 2 gramos es preferible cuando además de los dolores hay fiebre: cuando no hay vestigios de estado febril puede empezarse desde el primer momento por 3 gramos de gaiacol. En este último caso no hay que temer ciertos fenómenos generales (sudores, calofríos, hipotermia colapso) que á veces producen en los febricitantes las aplicaciones de gaiacol.

F. Balzer y Lacour han ensayado las embrocaciones de gaiacol en el tratamiento de la orquitis, obteniendo resultados muy satisfactorios. Practican las embrocaciones de gaiacol puro en la región inguino-abdominal; en el escroto aplican una pomada compuesta de 5 gramos de gaiacol por 30 de vaselina.

El gaiacol provoca al principio un escozor muy vivo que dura unos diez minutos, después disminuyen los dolores, y, por último, desaparecen por completo. Al mismo tiempo estas aplicaciones determinan una sedación general, con disminución de la fiebre y permiten al enfermo conciliar el sueño. En los casos de mediana intensidad basta una sola embrocación: cuando los dolores son muy vivos el alivio dura de tres á cuatro horas después de las cuales hay que repetir la aplicación del gaiacol. Aun en los casos más dolorosos han bastado hasta ahora de tres á cuatro embrocaciones.

Localmente, las embrocaciones determinan al principio un ligero eritema, después el epidermis se seca y se exfolia. Cuando se tema una irritación muy intensa, bastará una pomada con 2 gramos de gaiacol por 30 de vaselina.

Las embrocaciones de gaiacol no ejercen ninguna acción sobre la resolución de la orquitis: se limitan á calmar los síntomas más molestos: dolor, agitación, fiebre, insomnio. Según Balzer y Lacour el gaiacol obraría en estos casos de un modo complejo, por absorción, por la inhalación pulmonar y por acción refleja.

Desgraciadamente, según afirma Mossy, sin que se sepa el por qué, la acción del gaiacol no es segura, unas veces falta, otras es intensa, pero transitoria, y, por último, otras es durable.

(Gac. Sanit. de Barna.)



SECCIÓN PROFESIONAL

EL PAQUETE DE CURA INDIVIDUAL

De un trabajo publicado por nuestro apreciable colega el *Boletín mensual de la Sociedad de Sanidad Militar*, de la República Argentina, entresacamos los siguientes párrafos, algunos de los cuales han sido transcriptos de la reseña publicada por el doctor Zed en la *Presse Medicale*:

La cuestión de la antipsepsia quirúrgica, considerada desde el punto de vista de su aplicación inmediata sobre el terreno del combate, ha sido resuelta en la mayor parte de los ejércitos europeos, por la adopción de una cura del campo de batalla; esta decisión ha sido tomada después de discusiones apasionadas y ardientes que reflejan un estudio profundo de la cuestión y la importancia que le atribuyen los cirujanos, tanto de una parte como de otra. Sin embargo, la idea de proveer á cada soldado de un pequeño material de cura para suplir la insuficiencia de los materiales sanitarios, no es nueva. Los ingleses habían ya ensayado aplicarla en Crimea al principio, y despues en Egipto, y los resultados que obtuvieron con sus polvos antisépticos, fueron tan halagüeñas, que los rusos, á su vez, emplearon los mismos procedimientos durante la guerra turco-rusa, con gran ventaja de los heridos.

Estos resultados debidamente comprobados y discutidos llevaron entonces á la Alemania á reglamentar un «un saquito ó bolsita de cura;» la Italia, la Austria-Hungría y Bélgica la imitaron muy pronto. En Francia no se decidieron tan pronto.

Y no sucedió esto, porque los cirujanos del ejército francés fuesen menos partidarios que en los demás países de las curas antisépticas, pues que desde hace mucho tiempo estas son reglamentarias y que los aprovisionamientos de reserva constituyen «unidades colectivas» irreprochables en este sentido.

Pero, deseando quedar sobre el terreno práctico, se guardaban los cirujanos franceses del entusiasmo irreflexivo, que sigue casi siempre á las innovaciones; es verdad también que no se estaba completamente de acuerdo sobre la utilidad de la antipsepsia estemporánea del campo de batalla.

Las curas individuales varían según las naciones, pero en todas partes están basadas sobre el mismo principio de la antipsepsia.

El paquete de los ingleses está constituido por polvos compuestos, encerrados en dos láminas de lienzo blando.

En Bélgica, el «cartucho farmacéutico» contiene también, con

alfileres, vendajes antisépticos que preservan las heridas contra toda infección exterior.

Los austriacos emplean un «cartucho de cura» en forma de prisma rectangular de 7 centímetros de altura sobre 3 de base, que encierra dentro de un papel apergaminado: una compresa de muselina yodoformada de 0.^m 15 sobre 0.^m 20; una compresa de lienzo; una venda de dos metros con alfiler de seguridad; 4 gramos de algodón hidrófilo y un impermeable.

En 1888 los alemanes han reemplazado su paquete de cura por cartera de cura. Esta cartera consiste en una envoltura de tela aceitada impermeable, conteniendo una venda de batista de Cambray larga de cerca de 3 metros, dos pequeñas compresas antisépticas del mismo género ó de muselina y un alfiler de seguridad. Esta cartera la lleva el individuo de tropa en el paño izquierdo de la delantera de su uniforme, cosida entre el forro y el paño.

El «paquete individual de cura» en uso en el ejército francés está compuesto de estopa purificada rodeada de gasa, de una compresa y de una venda del mismo tejido, de un impermeable y de alfileres de seguridad; el todo biclorurado y recubierto de una envoltura de algodón sobre la que está pegada una etiqueta indicando la composición y el modo de empleo del contenido que puede ser dividido, si hay dos heridas.

Las dimensiones del paquete son de 0.^m 12 de largo sobre 0.^m 015 de espesor.

En tiempo de guerra, todos los soldados están provistos de este paquete; las tropas de infantería, lo llevan en un bolsillo especial cosido, á la izquierda, en el dobléz de la capota; los soldados de caballería y los cazadores alpinos los llevan en un bolsillo que tienen en la derecha del dolman, de la chaquetilla ó de la blusa; los zuavos, los spahis, en un bolsillo *ad hoc* colocado también á la derecha de su chaquetilla á la oriental.

Está prohibido colocar en estos bolsillos ningún otro objeto que el paquete de cura. Estos paquetes, conservados en los almacenes de las compañías, son distribuidos en el momento de la movilización, y en este caso solamente.

En tiempo de paz, se dan conferencias por los médicos de cuerpo á los enfermeros, camilleros, así como á los sub-oficiales y oficiales, sobre los usos y aplicación del paquete de cura; es muy racional que los hombres conozcan también su composición y que se les ejercite en servirse de él para saberlo aplicar en el momento oportuno.

En Bélgica el paquete de cura individual es el siguiente: una compresa de muselina yodoformada de 0.^m 15 sobre 0.^m 20; una compresa de lienzo; una venda de dos metros con alfiler de seguridad; 4 gramos de algodón hidrófilo y un impermeable.

BIBLIOGRAFIA

FISIOLOGÍA DEL CEREBRO, POR EL DOCTOR GÓMEZ OCAÑA

Poco más de cuatro meses há que el doctor Gómez Ocaña publicó un libro sobre la *Fisiología de la circulación humana*, que mereció unánimes y justísimos elogios de la prensa profesional, por la singular profundidad de su doctrina, su estructura raramente original y su estilo literario de corte clásico castellano. Todavía saborea la memoria el recuerdo de aquellas primorosas lecciones, en que el genio de Claudio Bernard parecía haberse encarnado en un espíritu genuinamente español para dar de sí una obra científica de carácter nacional, cuando henos aquí sorprendidos por la publicación de otro libro de mayores alientos sobre la *Fisiología del cerebro*, precisamente mientras creíamos al ingenio del autor agotado por la impropia tarea de aquella su primera producción. Pero es sabido que el talento verdadero se crece con las auras del aplauso y la recompensa de la justa estimación, y que las trabas de la natural modestia tórnanse livianas allí donde el éxito afianza la seguridad de mayores triunfos y responde, halagüeño, de que el fruto de ulteriores trabajos ha de ser bien acogido y juzgado por los demás.

El nuevo libro del doctor Ocaña supera al anterior, en primer término, por la alteza misma del asunto. Tomar al cerebro y sus funciones como tema de un libro en el cual hay la pretensión justísima de aportar algo nuevo y original, precisamente en los momentos en que las ciencias morales y políticas, mejor llamadas ciencias de la humanidad, congrénganse todas alrededor de la antropología misma para recibir de ella la inspiración geniésica desprendida de los nuevos adelantos de la psicología cerebral, es ya sólo, para mí, de un mérito singularísimo, siquier la lentitud con que el pensamiento humano ha de llevar á cabo la prodigiosa labor de profundizar en los secretos de nuestra organización cerebral hagan aparecer suspectos de esterilidad aquellos humildes descubrimientos fisiológicos que en un principio no aciertan á traspasar los límites modestos del laboratorio, pero que, andando el tiempo, puede que cambien completamente la faz actual del derecho, de la política y de la moral. Díganlo si no aquellos primeros trabajos de los antropólogos italianos, tan oscuros de suyo como desconocidos y menospreciados de los demás, y que ya hoy han conseguido transformar por completo el antiguo concepto del delito y de la pena, echando los verdaderos fundamentos de una nueva legislación penal, pese á la aberración tradicional, insistente en considerar al hombre como á un sér abstracto en vez de un sér contingente sometido en todo á las leyes naturales de una ineludible realidad. Dígalo si no la alborada científica con que la escuela antropológica anuncia una nueva era para el propio derecho civil, magüer su actual criterio empirico y convencionalista, demostrando que no hay fundamento de razón para excluirle de la misma suerte habida al penal, ya que entrambos derechos son hijos legiti-

mos de una sociología natural, que no reconocerá nunca otro fundamento científico que el sugerido por el estudio positivo del hombre en su doble aspecto psíquico y fisiológico. Con la demasia de razón de que mientras el lado psicológico del hombre, que á Dios plugo fuese revelado por entero y en todo tiempo á la conciencia, ha dado de sí, hasta ahora, todo cuanto le es susceptible dar en punto á instituciones históricas de carácter jurídico, el estudio fisiológico de la naturaleza humana, apenas esbozado, ejerce ya un tan poderoso influjo sobre la ciencia social, que bien claro muestra hasta qué extremo todo progreso positivo en este trascendental asunto ha de venir en lo sucesivo de los nuevos descubrimientos fisiológicos, y singularmente de los de la fisiología cerebral, por ser el cerebro humano, como dice con mucha razón el señor Gómez Ocaña, el instrumento especialísimo de la *psique* y el órgano inmediato del sentir, del pensar y del querer.

La primera lección del libro dedica el autor á exponer sintéticamente el concepto del sistema nervioso, considerado como un aparato dinámico especial, encargado de la transformación de las impresiones exteriores, recogidas por los órganos de los sentidos en reacciones motoras que devuelven al cosmos exterior las energías antes recibidas. Es decir, que el más simple mecanismo nervioso superior supone para su función: primero, un órgano de sentido; segundo, un órgano de reacción, y tercero, un órgano motor con los cables ó conductores nerviosos que les ligan ó enlazan entre sí. A partir de este esquema fundamental, no hay más que adornar mentalmente y revestir el órgano arquetipo del sentido con todas las filigranas fisiológicas de la vista, del oído, del olfato, del gusto y del tacto; al órgano motor, con todas las complejidades mecánicas y químicas de los músculos, de las glándulas y de las vísceras; al órgano de la reacción, con todas las acciones reflejas celulares, simpáticas, medulares, mesocefálicas, cerebrales, etc., y á todos estos órganos ligarlos y unirlos entre sí por medio de millones de fibras aferentes y comisurantes, que relacionándolo todo con todo llevan impreso por doquier el sello de armonía y unidad que preside á la arquitectura de este abstruso mecanismo orgánico, y así tendremos cabal idea, no sólo de la complejidad, sino de la verdadera maravilla que representa en la naturaleza el sistema nervioso del hombre. De todo este sistema nervioso, el cerebro significa la más alta expresión de la unidad viva, y es, según el doctor Gómez Ocaña, el tribunal supremo á donde llegan en última instancia todas nuestras impresiones, origen de las determinaciones motoras voluntarias y el instrumento de las funciones psíquicas.

Esto sentado, es de ver con qué alto sentido discurre el autor por una porción de temas difícilísimos, exponiendo con maravillosa claridad su opinión particular sobre muchos puntos que aún están en científico litigio, mereciendo especial señalamiento aquel en que fundamenta su doctrina sobre el arduo asunto de las localizaciones cerebrales. Tomar como único criterio para la designación de éstos las plegaduras que por sólo motivos económicos de espacio adopta la superficie cortical del cerebro es, en verdad, asaz primitivo é inocente, tenido en cuenta hasta

qué extremo supera en este complicadísimo órgano lo dinámico á lo puramente morfológico, y la difusión con que deben darse, y en efecto se dan, todas las funciones en esta especie de esponja del espíritu, donde tanto se embeben, compenentran y confunden las energías nerviosas sensitivas, motoras y puramente psíquicas. Así que, aunque hacia la parte anterior del lóbulo frontal de cada hemisferio parecen localizarse las más nobles facultades mentales, entre el lóbulo frontal y parietal, bordeando la cisura crucial de Rolando, se agrupan los centros motores, y en la parte posterior, inferior é interna se esparcen los centros sensitivos, nadie se atreverá á limitar de una manera fija y matemática el lugar á que corresponde cada especial función, como nadie acertará cuerdamente nunca á poner puertas al campo ni limite preciso y definido al mar inmenso.

Yo tengo para mí que en este asunto de las funciones del sistema nervioso, y en especial de las funciones psíquicas, quien ha dado con la clave verdadera y definitiva de todo ello ha sido el genio de nuestro insigne Letamendi, concibiendo la anatomía macroscópica como función de la histológica, y á ésta como función atómica pura. El día en que la morfología exterior del cerebro se haya reducido al conocimiento de su textura íntima, y este conocimiento al de su condición química ó atómica pura, aquel día desaparecerán como por encanto todos los errores que en esta difícilísima materia se han venido cometiendo desde Gall hasta Ferrier. Algo de esto viene ya poco á poco el progreso de la ciencia demostrando. Así, por ejemplo, los descubrimientos recientes de nuestro gran histólogo Cajal respecto al desarrollo de prolongaciones protoplasmáticas libres y nuevas vías colaterales en los elementos nerviosos que se someten á una sana gimnasia funcional, muestran bien hasta qué punto puede consistir en esa perfección histológica su categoría dinámica ó mental, y de esta suerte explicarse el caso de aquellos hombres, como Gambetta por ejemplo, en quienes un notabilísimo talento coincide con un cerebro de pequeñas dimensiones y de aspecto anatómico vulgar. Y es que las células piramidales de la corteza cerebral, que parecen representar la condición anatómica del pensamiento, llevan la perfección en su rústica superioridad y responden á un inteligente cultivo, según Cajal, del mismo modo que lo hacen las plantas de un jardín, aumentando el número de sus ramas, echando mayores raíces, produciendo flores más bellas y dando más exquisitos frutos. El propio Cajal añade que es muy probable que en los hombres de gran entendimiento las células piramidales posean, además de una mayor complejidad de sus relaciones protoplasmáticas, una más exquisita estructura química, ó molecular; con lo cual viene á aceptar, no sé si sabiéndolo ó sin saberlo, el criterio letamendista, que tiende á encontrar en las funciones químicas ó atómicas la última razón de toda la dinámica nerviosa.

Entrando ya en el estudio particular de los centros motores cerebrales, uno de los capítulos más notables del libro del Sr. Gómez Ocaña es el referente á la fisiología del lenguaje.

En cuanto cada cosa en el mundo—viene á decir el doctor Ocaña—

lleva en su forma plástica exterior la expresión constante de lo que hay en su fondo de perenne y esencial, resulta la Naturaleza una especie de libro eternamente abierto para quien sépalo leer, en que todos los seres evocan de continuo su íntima condición y nos hablan de sus cuitas con una suerte de lenguaje universal. A partir de esta altísima generalización, comienza el autor por estudiar las distintas formas de expresión humana, hasta llegar á la palabra hablada y escrita, objeto especial de la fisiología del cerebro. Es verdaderamente admirable ver cómo el análisis científico ha llegado en este punto de la fisiología á desmenuzar todos los elementos materiales que entran en una función tan complicada como es de suyo el lenguaje. En esta función se integran, como es sabido, elementos sensitivos, afectivos, imaginativos, intelectuales, volitivos y motores; y la fisiología moderna, válida, sobre todo, de la enseñanza aportada por las observaciones clínicas, ha llegado á averiguar que el lenguaje hablado ó escrito podrá padecer ó faltar, según el doctor Gómez Ocaña, por lesión ó aberración de cualquiera de los siguientes elementos: por carencia de ideas, como en el idiota; por aberración de la voluntad, como en el loco que se niega á hablar; por olvido de la palabra hablada ó escrita (amnesia verbal ó gráfica); por abolición congénita del sentido del oído y de la vista, como en el sordo-mudo para el lenguaje hablado y en el ciego para el escrito; por lesión en los centros cerebrales de la visión ó de sus comunicaciones con la región de Broca, fuente motora del lenguaje, como en los casos de ceguera verbal y alexia ó imposibilidad de leer; por lesión de los centros corticales auditivos ó de sus conexiones con el centro motor, como en la sordera y amnesia verbal; por lesión de la región de Broca, centro motor por antonomasia del lenguaje, como en la afasia motora pura; por lesión del bulbo ó de la protuberancia, en cuanto alteran la coordinación de los movimientos encargados de la articulación de la palabra (alalias), etc., etc.

De propósito hecho, he querido transcribir aquí este enorme caudal analítico que ofrece la actual fisiología del lenguaje, para mostrar hasta qué punto una función que, tomada primero por el Sr. Gómez Ocaña en su síntesis más amplia y universal, es desglosada después de tal suerte en sus más mínimos elementos científicos integrales, resulta un modelo acabado y perfecto de lo que debe ser el estudio de un tan complejo fenómeno natural, que así honra á la ciencia fisiológica moderna como al talento del autor que tan galana y magistralmente ha sabido concebirlo y exponerlo.

Y ahora llego al punto más culminante del libro del doctor Ocaña, que es sin duda aquel en que trata de la localización de los centros ópticos cerebrales, donde, después de dar cuenta muy detallada de sus propios personalísimos estudios, consigna modestamente el descubrimiento hecho por él de una especial distribución de dichos centros, en un todo distinta á las señaladas por Ferrier y por Munk, que han sido hasta aquí las dos más altas autoridades que han hecho pública su opinión sobre este tan delicado asunto de fisiología experimental. Y á la verdad, andamos tan poco acostumbrados á ver salir de nuestros oficia-

los laboratorios observaciones originales sobre hechos tan difíciles de experimentar como son la fisiología del cerebro, que no dudamos en felicitar á la ciencia española si se llega á confirmar; lo que no dudo, este nuevo descubrimiento de los centros óptico-corticales llevado á cabo por el joven catedrático de Fisiología de Cádiz.

Tras muy laboriosos experimentos en perros, gatos y conejos, que el autor relata fidelísimamente, y cuyas piezas anatómicas de convicción van representadas en grabados que exornan el texto, viene en deducir, después de muy prolijo y meditado razonamiento, que los centros óptico-corticales son dos en cada hemisferio: uno situado en el lóbulo occipital, encargado de regir la percepción luminosa, correspondiente á los tres cuartos internos de la retina del ojo opuesto y el cuarto externo de la del propio lado; y otro centro, de gerarquía superior, localizado en el girus angular, correspondiente á la segunda circunvolución parietal, dedicado á la integración de la sensibilidad completa del ojo opuesto, y cuyas lesiones producen ambliopia cruzada total y perfecta. Es decir, que no parece sino que los impulsos visuales se reciben de primera mano, como dice al autor, por los lóbulos occipitales, y luego de trabajados se transmiten á los centros parietales, en donde se sintetizan ó integran para presidir completamente á la visión del ojo opuesto. Según esto, cada región parietal recibe fibras occipitales directas del mismo hemisferio, y cruzadas del opuesto, por intermedio del cuerpo caloso.

Este descubrimiento, que, según tengo entendido, ha merecido ya informe favorable de cierto muy docto fisiologista, y que, engalanado con la forma literaria de una comunicación científica especial, ha sido remitido al Congreso Médico Internacional que acaba de celebrarse en Roma, tiene, para mí, un atractivo singularísimo, merced á lo que yo podría llamar mi preocupación, más bien que mi opinión, sobre lo que debe ser el mecanismo funcional del sistema nervioso.

Yo creo, que así como en la ciencia psicológica, las ideas absolutas son consideradas como síntesis supremas de las ideas abstractas; y las ideas abstractas, verdaderas integraciones de las ideas concretas; y las ideas concretas lo son de las sensaciones conscientes, y éstas de las inconscientes; pasando de esta suerte, todo elemento subjetivo, por sucesivas integraciones de categorías psicológicas, desde lo más humilde á lo más sublime del total contenido del espíritu, así, en el orden fisiológico, las funciones de los corpúsculos nerviosos aislados se integran en los ganglios del simpático, las funciones del simpático en la médula espinal, las de la médula en el bulbo y la protuberancia, y las de estos órganos en el cerebelo, y, sobre todo, en el cerebro.

Una vez ya en el cerebro, cada síntesis psicológica debe corresponder á una nueva integración de elementos fisiológicos; y así se comprende que, mientras más elevada es la categoría de la función psíquica, más difícil debe ser concretar ó localizar su lugar anatómico. Hasta tal punto, es esto cierto, que, hablando en puridad, todos los esfuerzos de la ciencia moderna, con ser muchos, no han servido, hasta ahora, más que para localizar, del menos defectuoso modo, lo que hay de más pedestre y ele-

mental en las funciones del cerebro, que son los centros motores. En cuanto al lugar destinado á función del humano pensamiento, quizá haya que aceptar siempre para él todo el encéfalo, ya que no el total sistema nervioso.

M. MARTÍN SALAZAR.

Médico primero.

FORMULAS

225

Solución alcohólica de trinitrina al 1 por 100. 30 gotas.
Agua destilada..... 300 gramos.

M. Para tomar tres cucharadas al día.

En la **anemia cerebral.**

(Dujardin Beamuntz).

226

Metilal. 1 gramo.
Agua destilada..... 110 gramos.
Jarabe de grosella..... 40 »

M. Para tomar una cucharada cada dos horas.

En el **delirio agudo.**

(Dujardin Beamuntz).

227

Clorhidrato de cocaína..... 50 centigramos.
Agua destilada..... 50 gramos.
Acido clorhidrico..... 2,50 »
Elixir de Garus. 250 »

M. Para tomar una copita de las de licor, después de cada comida.

En la **dispepsia nerviosa.**

(Huchard).

VARIEDADES

Por Real orden circular, fecha 12 del pasado mes, se dispone se convoque un concurso de oposiciones para varias plazas de médico segundo, y otro para seis plazas de farmacéutico segundo, vacantes en el Cuerpo de Sanidad Militar; debiendo comenzar los ejercicios de unas y otras el día 28 de Septiembre próximo venidero, con arreglo á los programas aprobados respectivamente por Reales órdenes de 15 de Noviembre de 1888 y 7 de Noviembre del mismo año.